

«Francisco es una bendición, aunque tiene una noción negativa del feminismo»

Filo Shizue Hirota Superiora general de las Misioneras Mercedarias de Berriz

DARÍO MENOR
Corresponsal



La religiosa japonesa, cuya intervención arrancó del Papa la promesa de estudiar el diaconato femenino, lamenta «la opresión de la mujer en el seno de la Iglesia»

ROMA. A la japonesa Filo Shizue Hirota, superiora general de las Misioneras Mercedarias de Berriz, le tocó romper el hielo y hacer la primera pregunta al Papa durante el encuentro que mantuvo el pasado jueves en el Vaticano con las líderes de 860 congregaciones religiosas femeninas. La audiencia logró titulares en medios de todo el mundo gracias al compromiso del Papa a crear una comisión que estudie el eventual acceso a las mujeres al diaconato permanente, con el que podrían administrar algunos sacramentos, como el bautismo o el matrimonio.

— ¿Cómo elaboraron las comprometidas preguntas que le plantearon a Francisco?

— En la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG) nos organizamos a través de 53 'constelaciones', que son comunidades geográficas repartidas por todo el mundo. Desde la

secretaría general se pidió a estas 'constelaciones' que hablaran con su gente y nos enviaran las preguntas para la audiencia con el Papa. Nos llegaron unas 25. Las fuimos uniendo y elaborando y así salieron estas preguntas que le hicimos a Francisco.

— ¿Están satisfechas con lo que les dijo el Pontífice?

— Me gustó mucho su manera de responder, su naturalidad y espontaneidad. Siempre es importante cómo se transmite un mensaje. De sus respuestas se ve que podremos seguir hablando con él, aunque está claro que tiene una noción negativa del feminismo. Es algo que se da en general en la jerarquía eclesial. Feminismo y género son dos palabras que no suelen gustar. En cualquier caso, nos gustó mucho lo que nos dijo.

— El anuncio de que creará una comisión para estudiar cómo era la aportación de las diaconisas durante los primeros siglos de historia de la Iglesia supone un paso adelante significativo. ¿Se esperaban algo así?

— No lo podíamos esperar y nos ha llamado la atención el impacto mediático que ha tenido. Los informativos de televisión abrieron con esta noticia. A mí me parece estupenda su de-

cisión. Lo importante ahora es ver quién formará parte de esta comisión para estudiar la cuestión de las diaconisas.

— Supongo que en la UISG tendrán algunos nombres que proponer...

— Sí, seguro que podemos hacer algunas sugerencias. Hay organizaciones y expertas que llevan mucho tiempo estudiando la cuestión de las diaconisas.

Iguales ante Dios

— ¿Cómo valora la postura de Francisco respecto a la mujer en la Iglesia?

— Francisco es estupendo. Es una bendición que tengamos ahora un Papa como él. No obstante, respecto a la mujer hay mucho camino aún que recorrer. Las cuestiones del género y del feminismo están por desarrollar. Hay que hablar con él sobre estos temas y tiene que leer sobre ellos. Francisco es una persona muy interesada por la justicia, la paz y la defensa de los derechos humanos y precisamente en este campo destaca la exclusión a la mujer, los abusos en sus distintas formas. Esto también ocurre en la Iglesia. En el fondo hay siempre una misma raíz cuando existe una opresión física o psicológica a la mujer. Este problema debe preocuparnos a todos, es algo que afecta a toda la humanidad. El hombre y la mujer somos igualmente imagen de Dios, tenemos la misma dignidad aunque seamos diferentes. Sin embargo, esta mitad de la humanidad sufre en muchísimos lugares distintos problemas de opresión. Si yo estoy comprometida con la justicia, tengo también que denunciar las injusticias en la Iglesia y una de ellas es la opresión a la mujer.

— Usted le pidió al Papa que permi-



Filo Shizue Hirota, ayer en la sede romana de su congregación. :: D. M.

tiera la predicación a las mujeres durante las celebraciones eucarísticas, pero él le respondió que no se podía por «problemas litúrgico-dogmáticos». ¿Le convenció?

— Francisco dijo que el que preside es siempre el sacerdote, pero en muchos lugares en el mundo la mujer predica, haya o no sacerdote. Somos todos

pueblo de Dios. A veces se hace entre todas juntas, entre la comunidad. Pese a esto, me gustó mucho lo que nos dijo el Papa. Era un motivo de alegría el mismo hecho de tener una audiencia con él, pues en la plenaria de hace tres años sólo nos dedicó diez minutos y nosotras no pudimos decir nada.

Teólogas vascas confían en que el Papa abra la puerta del sacerdocio a la mujer

«Vamos a mantener viva la esperanza, pero de momento el anuncio no es como para echar las campanas al vuelo», afirman las expertas

:: FERMÍN APEZTEGUIA

BILBAO. Las católicas se han puesto en pie. El anuncio del Papa Francisco de promover una comisión para el estudio de la figura de la diaconisa parece haber sido recibido por las mujeres de la Iglesia de Roma con esperanza y cautela a partes iguales. El diaconato, un cargo anterior al sacerdocio en la jerarquía eclesial, habilitaría a las mujeres para algunas de las

múltiples funciones que en la Iglesia aún siguen estando reservadas exclusivamente para los sacerdotes, es decir, para los hombres. El pasado jueves, en una audiencia ante 860 superiores religiosas, el Papa habló de la posibilidad de que ellas pudieran administrar el sacramento del matrimonio y el del bautismo. El gesto, según expertas en Teología consultadas por EL CORREO, podría ser el primer paso para favorecer la participación de la mujer en la Iglesia en situación de igualdad, «que es lo que predica el Evangelio». Pero está aún por ver en qué se traduce realmente la intención del Papa. «Si no es así se quedará todo en una mera anécdota», resume la doctora en Teología Bíblica por la Universidad de Deus-

LAS FRASES

Carmen Bernabé
Doctora en Teología Bíblica

«Escudarse en la voluntad divina es convertir a Dios en garante de una injusticia»



María José Arana
Doctora en Teología

«Dios encomendó a la mujer la parte más importante de la vida de Jesús, su resurrección»



to Carmen Bernabé.

«¡Al fin! Es la palabra que resume mi sentimiento. No es mucho, pero al fin hay algo», valoró la también teóloga María José Arana, presidenta del Foro Ecueménico de Mujeres Cristianas de Europa. El reconocimiento de las diaconisas abrirá el camino, según confía, a la definitiva ordenación de las mujeres. «La Iglesia —resume Arana, que fue párroco en la localidad vizcaína de Arantzazu— sería mucho más creíble, porque llevaría a su estructura la igualdad que tanto predica».

Bernabé se muestra, en cambio, más cautelosa en su análisis. «Vamos a tener esperanza y pensar que esto se puede mover hacia adelante. Ahora bien, no es como para echar las campanas al vuelo. Nos alegramos, pero tenemos que estar muy atentas», advierte la profesora de Nuevo Testamento de la Universidad de Deusto.

La Iglesia católica es —coinciden una y otra en su análisis— la última estructura occidental donde aún no se han dado pasos por la igualdad entre hombres y mujeres. «Es una cuestión de dignidad», subraya Arana. «Nuestra institución se está quedando la última, cuando por el Evangelio debería ser la avanzada». Los puestos de dirección, desde el sacerdocio hasta el papado, están reservados a los varones. El diaconato reduciría distancias, pero no resolvería el problema. «No pueden escudarse en que esta situación es voluntad divina, porque eso deja a Dios como garante de una injusticia», añade Bernabé.

Las expertas consultadas confían en que la comisión que analizará el nuevo papel de la mujer en la Iglesia cuente con la participación de expertas teólogas internacionales, que han estudiado esta cuestión. «La Iglesia primero perdió a los trabajadores, luego a los intelectuales y ahora corre el peligro de perder a también a las mujeres», advierte Carmen Bernabé.